

DIARIO DE UN INTERMEDIARIO

13 de mayo del 2003

Estoy saturado de trabajo. Esta vida es un asco. Todo el día yendo de un lado a otro ayudando a los espiritistas y todo ¿Por qué? Porque si todavía me pagasen, pero no: por amor al arte. ¡Maldita sea la promesa que hiciera hace dos años!

¡Qué asco! No tengo ganas ni de escribir lo que me ha ocurrido hoy. Total, hoy ha sido igual que ayer, ayer igual que antes de ayer y así sucesivamente. ¡Cómo me lo paso! Voy a ver si consigo dormir un rato porque estoy...

14 de mayo del 2003

Nada. Como siempre. Como siga así me parece que voy a dejar de escribir este diario. Esto es una mierda.

23 de mayo del 2003

Llevaba ya varios días sin escribir. Total, no me había ocurrido nada interesante. Pero hoy ha llamado por teléfono mi exmujer a una de las médium con las que trabajo para concertar una cita para el lunes de la semana que viene. Como ella desconoce el tipo de actividades que llevo a cabo en la actualidad, y nunca se imaginaría que trabajase en cuestiones sobrenaturales, yo que siempre me he reído de todas estas cosas - y de hecho me sigo riendo - voy a aprovechar para gastarle una pequeña broma cuando venga.

Aunque llevamos dos años separados he de confesar que todavía la quiero. Pero la relación se terminó y no es posible volver a estar juntos. Así están las cosas. Del fruto de nuestro matrimonio nació la niña más bonita que nunca se pudiera imaginar. Tiene diez años y rebosa vitalidad. Su dulzura innata la combina perfectamente con una alegría desbordante capaz de dar calor al corazón más frío. No la veo mucho, por motivos de trabajo fundamentalmente - palabra, estoy desbordado y como siga así, voy a pedirme unas largas vacaciones o directamente pido la jubilación anticipada - pero siempre que puedo me acerco a pasar un rato con ella. La quiero mucho.

26 de mayo del 2003

Las cosas no se han desarrollado como tenía previsto. Tristes, si al final resultan ser verdaderos, son los acontecimientos sucedidos esta tarde. ¡Ojalá no tuviesen que cumplirse! Pero el destino es inexorable.

Hoy tenía lugar la entrevista entre mi exmujer y una de mis médium (aunque las llamo *mis* realmente no son mías, con ello me quiero referir solamente a que trabajamos juntos). Lo tenía todo muy bien preparado para pasar una tarde divertida (jejeje, por lo menos yo, ya que pretendía que mi exmujer se muriese de miedo ;) Sin embargo, la entrevista no se desarrolló como yo esperaba.

La sala en donde se realizan las invocaciones a los espíritus es una habitación pequeña en cuyo centro se haya una mesa redonda de unos dos metros de diámetro. Encima de ella, se puede ver una pequeña bola de cristal, más porque todo el mundo espera verla que porque realmente sea necesario. Aunque la médium con la que trabajo realmente es capaz de comunicarse con los espíritus, esto no basta para vender. Es necesario un poco de teatro para impresionar a los clientes de forma que se vayan

impresionados, máxime cuando en la actualidad se pueden encontrar un montón de médiums de pacotilla con un montón de clientela atraída, no por ser buenos médiums - que en muchos casos ni siquiera lo son - sino por el marketing usado para venderse. Los clientes no solo buscan resultados sino también salir asombrados. Por esto, tanto la médium como yo ponemos ante los ojos del cliente algunos artilugios totalmente inútiles pero muy impresionantes. Así, por ejemplo, disponemos de un pequeño aparato de aire acondicionado, muy bien disimulado en uno de los muebles, que accionamos momentos antes de invocar a un espíritu de forma que el cliente pueda experimentar un viento helado justo en el instante en que aparece el ente que ha invocado. Este viento no sirve para nada, pero como en muchos libros sobre sucesos paranormales dejan constancia del hecho comprobado de que al invocar un espíritu debe aparecer, si cuando llega nuestro espíritu el cliente no experimenta un pequeño viento frío en su espalda, no se cree que el espíritu realmente haya llegado y se va, dejándonos al espíritu, a la médium y a mí con un palmo de narices. Como se puede comprender cualquiera vuelve a invocar a ese espíritu. Te dice que nanai de la china. Que no va a andar perdiendo tiempo con nosotros. Pero lo peor de todo es que el cliente se va sin pagar y las habitaciones que tenemos están alquiladas y hay que pagarlas. Pero bueno, con nuestra política de marketing llevamos mucho tiempo sin perder a ningún cliente y los espíritus con los que contactamos suelen quedar bastante contentos. No se puede decir que trabajemos mal.

Debo hacer una puntualización sobre los poderes de la médium. Realmente quien se comunica con los espíritus soy yo y no ella. Hace dos años mi vida cambió totalmente como consecuencia de una cadena de sucesos bastante trágicos. Estuve a punto de volverme loco. Sin embargo, en lugar de la locura, descubrí poseer cierto tipo de poderes entre los que se encuentra el poder contactar con los muertos. Bueno, más que contactar me he convertido en una especie de amplificador. La médium me usa para contactar a través de mí con otros espíritus, por eso me suelen llamar intermediador, porque intermedio entre las médiums y los espíritus. ¡Bah! ¡No se para qué escribo sobre esto! Soy estúpido, traigo a mi mente de nuevo los acontecimientos de hace dos años. Ya no se puede hacer nada. Si me hubiera comportado de otra forma quizás mi exmujer no sería ex, y podría disfrutar de una vida feliz junto a ella y a mi hija. Mi hija... cuánto te hecho de menos. ¿Qué será de ti si realmente es verdad lo que dijeron los espíritus? Si pudiera ayudarte... No sé de que me sirven mis estúpidos poderes si no puedo hacer nada por la persona que más quiero en este mundo. Condenaría mi alma si con ello pudiera ayudarte, pero...

Bueno, voy a continuar escribiendo sobre cómo transcurrió la entrevista de esta tarde porque veo que me va a dar un bajón y luego no voy a poder hacerlo.

Cuando llegó mi exmujer a la consulta de la médium se la hizo pasar en el acto. En este punto somos muy correctos y nunca hacemos esperar a nadie. Para no dejar a mi colega en evidencia, mostrando que necesita a otra persona para contactar con un espíritu, yo me suelo mantener en una habitación contigua separada por una gruesa cortina de la habitación donde se llevan a cabo las consultas.

- Siéntese, por favor - le dijo la médium a mi mujer después de haber cerrado la puerta.

- Gracias - respondió mi mujer al mismo tiempo que obedecía.

¡Qué guapa estaba! En estos dos años apenas ha cambiado, más bien, ha mejorado. Se la ve más madura, más mujer, pero conservando los rasgos añejados de toda la vida. Y qué elegante venía. Tiene mucho estilo, bueno, siempre lo ha tenido. Yo creo que eso fue una de las cosas que me cautivó de ella. Parecía un poco triste. Sé que nuestra separación le afectó bastante, quizás tanto como a mí, y que estuvo

llorando durante bastante tiempo. Pero lo que no se puede, no se puede. Su expresión mostraba que todavía no lo había superado. Durante unos instantes estuve a punto de salir de mi cuarto y acercarme a hablar con ella, susurrándole al oído que todavía la quería, pero eso sólo podría traer más dolor porque me tendría que volver a marchar. Es triste separarse de alguien y no querer hacerlo, pero hice una promesa hace dos años y la tengo que cumplir, cueste lo que cueste. La palabra de una persona es sagrada y bajo ningún concepto se puede romper. Porque si no hay palabra en el mundo ¿en qué se puede confiar? Y sin confianza ¿qué queda? Nada. Por eso me mantuve firme y no salí de mi cuarto y por eso no volveré a dirigirle la palabra en años.

- Dígame, ¿qué es lo que busca? - preguntó la médium una vez ambas se hubieron sentado.

- Me han dicho que usted puede comunicarse con los espíritus - respondió mi exmujer.

- Así es, siempre y cuando los espíritus quieran comunicarse con usted.

- Verá. La petición que le voy a hacer seguramente no es muy corriente. Recorro a usted como mi última esperanza. Tengo una hija de diez años. Hace cosa de unos meses comenzó a sentir mareos y a desmayarse de vez en cuando. Como me preocupaba la llevé al médico. ¡Cuál fue mi sorpresa cuando me dijo que le quedaba menos de un año de vida! - mientras decía estas palabras palidecí, no tenía ni idea de lo que le ocurría a mi hija. Desde aquel día he visitado a varios médicos. Todos están de acuerdo. Desesperada visité a curanderos que decían ser capaces de salvar a los desahuciados, pero no eran más que charlatanes que lo único que buscaban era sacarme el dinero. Parece ser que nadie sabe cómo ayudarla. Ya lo había dado todo por perdido, no esperaba sino pasar los últimos momentos junto a mi querida niña, cuando una compañera del trabajo me habló sobre usted. Me dijo que, hace unos meses, había salvado al hijo de un amigo suyo de una muerte segura. Por favor, se lo ruego, ¡ayúdeme!

Con la última frase, su espíritu se quebró, y rompió a llorar. Yo desconocía por completo todo sobre lo que estaba hablando. Los últimos meses había estado tan inmerso en el trabajo que ni siquiera me había acercado a ver a mi hija. Si lo hubiera sabido... podría haber estado a su lado, animándola, pero ahora...

Ahora lo único que podía hacer era concentrarme en el espíritu de la vida pidiéndole ayuda. Éste es uno de los muchos espíritus desconocidos para los profanos. No son muchas las ocasiones en que me he puesto en contacto con él, sobre todo porque solo atiende peticiones de personas puras de corazón. El niño que mencionaba mi exmujer lo habíamos salvado gracias a que el espíritu de la vida lo consideró suficientemente puro. Mi hija era pura, no albergaba mal en su interior, seguramente la ayudaría. Todavía había esperanza.

La médium, como respuesta ante las palabras de mi mujer, dijo:

- Sí, es verdad que hace unos meses salvamos a un niño, pero no siempre puede ser. No depende de mí. Lo único que puedo hacer es intentarlo pero no le garantizo que funcione.

- Hágalo, por favor - sollozó mi exmujer.

- Esta bien. Pero en caso de salvar a su hija la factura será bastante grande.

Mi exmujer asintió con la cabeza.

- Por el vínculo que nos une - continuó diciendo la médium - por el lazo que establecimos hace tiempo, yo te pido que me traigas al espíritu de la vida, deja que posea mi cuerpo y a través de él se manifieste.

Toda esta parafernalia realmente no era necesario, pues yo ya estaba al corriente de todo y sabía a que espíritu quería invocar. De hecho llevaba ya un buen rato llamándolo. Al cabo de un minuto, noté que se aproximaba y poseía a la médium. Me encontraba tan exaltado esperando saber cómo salvar a mi hija, que se me olvidó encender el aire acondicionado para que una suave brisa gélida acariciase a mi exmujer.

- ¿Qué es lo que quieres? - habló el espíritu de la vida por boca de la médium.

- Saber cómo salvar a mi hija de una muerte segura - respondió la madre.

El espíritu se sonrió.

- No es posible salvar a aquella que está condenada. Tu hija debe morir dentro de tres días. Nada ni nadie podrá salvarla. Su destino está escrito. Su nombre aparece en el libro de los muertos. Dejad a los que deben morir, morir en paz. Lo que esta condenado a desaparecer, desaparecerá. Si no quieres nada más me voy. Adiós.

¿Cómo explicar la expresión de mi exmujer mientras oía semejantes palabras? ¿Cómo explicar su tristeza, el sentimiento de impotencia al saber que no podría hacer nada sino contemplar cómo su hija, tan querida, se iría consumiendo ante sus ojos en los sucesivos días? Tres días, tan sólo tres días le quedaban. Y después ¿qué haría? Se quedaría sola. La persona que más quería en el mundo se moría. Si bien antes se había echado a llorar mientras contaba su desgracia a la médium, ahora sus ojos permanecían secos. La congoja se acumulaba en su garganta. El pecho le oprimía. Quería llorar, pero no podía. No había nada que hacer, nada que pudiera hacer.

Y ¿cómo puedo describir tan bien lo que ella sentía? Porque eso mismo era lo que yo estaba sintiendo. A parte de mi mujer, de mi exmujer quiero decir, mi hija es lo que más quiero en este mundo. Se me hace muy duro pensar en que dentro de tres días ya no estará, que habrá desaparecido, que su corazón habrá dejado de latir, su pecho dejará de hincharse con cada inspiración porque ya nunca más volverá a respirar, sus mejillas, sonrosadas, palidecerán y nunca más podré volverla a oír reír. Pero es ley de vida y no se puede hacer nada. Aunque si pudiera... aunque tuviera que condenar mi alma, si pudiera...

27 de mayo del 2003

He pedido tres días libres en el trabajo. No me han puesto ninguna pega, pero aunque lo hubieran hecho me los habría tomado igual. Mi hija se muere y quiero pasar sus últimos momentos con ella. Bueno, eso de pasarlos es un decir. Mientras su madre esté cerca no puedo acercarme. No puedo romper mi promesa y estar cerca de ella, pero puedo estar continuamente detrás, alejado unos cuantos metros contemplándolas a las dos. Con eso me conformo.

Su madre también ha pedido vacaciones en el trabajo. Se va a llevar a la niña de excursión. Quiere que disfrute al máximo sus últimos momentos. Es curiosa su enfermedad. Apenas si tiene síntomas. Se desmaya de vez en cuando, pero aparte de eso no parece una enfermedad mortal.

28 de mayo del 2003

Con qué entereza se mantiene mi exmujer. Yo no sé si sería capaz de mantener esa sonrisa tan encantadora todo el rato delante de mi hija para no preocuparla. El momento se acerca. Me da mucha pena, pero no puedo hacer nada.

Se levantaron pronto por la mañana y se fueron al parque de atracciones. Cómo reían y cómo disfrutaba mi niña mientras se comía un helado de tres bolas de chocolate. Durante todo el día no ha parado de comer todo tipo de chucherías. Estaba sorprendida porque su madre era muy rígida con su alimentación y no le permitía comer porquerías. Pero hoy era un día especial. Podía comer todo lo que quisiera.

Por la tarde, volvieron dando un paseo por el parque. ¡Cómo me hubiera gustado ir a su lado como hace unos años! Luego, como ya se encontraba cansada, la acostó en su cama y se durmió. Su madre se quedó dormida a su lado agarrándole una mano. Yo no pude evitarlo y he pasado casi toda la noche junto a ellas, contemplándolas. Las quiero mucho, a las dos.

Mañana es el triste día.

29 de mayo del 2003

Todo ha acabado.

Después de desayunar, al levantarse de la silla, comenzó a toser, vomitando sangre. En otras ocasiones ya lo había hecho, pero viendo que no paraba y teniendo en cuenta las palabras de la médium, su madre la llevó a urgencias.

He de confesar que la han tratado muy bien. Han hecho todo lo que estaba en sus manos. Después de que hicieron todo lo posible, la dejaron descansar en una habitación para tenerla en observación. Allí, nos encontrábamos mi hija, su madre y yo. Nadie decía nada. Todo era silencio. Silencio y esperar. Después de dos horas, la niña comenzó a sentirse mal. Mi exmujer palideció. Los médicos hicieron todo lo que pudieron. Pero era tarde. Había muerto.

- ¿Papá? - dijo mi hija cuando me vio.

- Sí, soy yo - contesté, mientras abría mis brazos para abrazarla. Hace dos años que no me veías, ¿verdad?

La niña, al verme, corrió a abrazarme. ¿Cómo describir mis sentimientos en ese momento?. Llevaba dos años a su lado, sin poder tocarla, sin poder besarla, acariciarla, sentir su calor. Como mucho podía susurrarle en el oído, mientras dormía, palabras de cariño, para que supiera que su padre no la había olvidado. Lágrimas de alegría por volver a encontrarme con ella y de pena por su muerte, cayeron por mis ojos.

Ahora se encuentra aquí a mi lado mientras escribí mi diario. Me han concedido un mes de vacaciones para pasarlo junto a ella. Estoy un poco triste por su madre. Hace dos años perdió a su marido, ahora a su hija. Esta muy triste. Espero que sea fuerte y pueda soportarlo.

Autor: AMLP